

Manifiesto por la salida del euro

– 20 mayo, 2013 Publicado en: [EN ESPAÑA](#)

Cronica Popular. Madrid.

Más de mil personas han firmado ya el “Manifiesto por la recuperación de la soberanía económica, monetaria y ciudadana” en el que plantean que “hoy la sociedad española, que ya ha entrado en una agonía prolongada y sin esperanza, no dispone de otra elección que salir del euro para impedir el hundimiento definitivo del país”. Y lo hace basándose en un razonado análisis y una pormenorizada serie de consideraciones de gran calado, entre ellas que “el Estado del Bienestar no es compatible con el Tratado de Maastricht”

Entre los primeros firmantes del Manifiesto se encuentran los dirigentes políticos del Frente Cívico Somos Mayoría Julio Anguita, Manuel Monereo, Ramón Franquesa, Víctor Ríos y María Dolores Nieto, los economistas Pedro Montes, Juan Francisco Martín Seco, Alberto Montaner, Manuel Muela, Rosario Segura y Antonio Gallifa, el inspector de Trabajo Héctor Illueca, el médico y ex alcalde de Carmona Sebastián Martín Recio, el expresidente de ATTAC e impulsor de Construyendo la Izquierda/La Alternativa Socialista Carlos Martínez, los profesores de Universidad Salvador López Arnal y Miguel Candel, el diputado en la Asamblea de Extremadura por IU Víctor Casco, los activistas sociales Diosdado Toledano y Manuel Cañada, el sindicalista y profesor Agustín Moreno, el presidente del Colectivo Prometeo Juan García Ballesteros, y los periodistas Ginés Fernández, Miguel Riera y Rodrigo Vázquez de Prada, directores de “Mundo Obrero” y “El Viejo Topo” y Co Director último de ellos de “CRONICA POPULAR”, respectivamente.



Manifiesto por la salida del euro

El Manifiesto parte de que “la dramática situación social y económica en la que está hundida nuestra sociedad exige una política capaz de crear las condiciones para salir de la crisis”, lo que considera “una necesidad urgente”, porque “el tiempo se ha convertido en un dato primordial por los riesgos de agravamiento y degradación que existen, por el enorme sufrimiento social que provoca la persistencia de las políticas de ajuste, austeridad y privatización de lo público”, y afirma tajante que “hay que atribuir a la incorporación de nuestro país a la moneda única la principal razón de esta desoladora situación”

En esta línea, recuerda críticamente que “como ahora se reconoce, no había condiciones para implantar una moneda única entre países tan desiguales económicamente sin ir acompañada de una fiscalidad común” y subraya que “como se calibró en su momento, el Estado del bienestar no es compatible con la Europa de Maastricht”.

Más adelante, señala que “con la incorporación al euro, nuestro país perdió un instrumento esencial para competir y mantener un equilibrio razonable de los intercambios económicos con el exterior, como era el control y manejo del tipo de cambio con respecto al resto de las monedas” y que “hubo una cesión de la soberanía al BCE en cuanto a la creación de liquidez y aplicación de la política monetaria, una institución dominada desde los orígenes por los intereses del capitalismo alemán”.

El Manifiesto dirige una crítica dura y rotunda a las políticas aplicadas por el Gobierno del PP, poniendo de relieve que “la pérdida de competitividad de la economía española ha servido de excusa para aplicar a rajatabla las recetas neoliberales y se ha tratado de compensar con el llamado “ajuste interno”, un proceso dirigido a disminuir los salarios y facilitar los despidos para abaratar los precios de las mercancías y servicios españoles, desde el momento en que la vía natural e histórica de la devaluación de la moneda está cegada por el euro” y que “la mal denominada austeridad se ha impuesto brutalmente en la política fiscal, como exigencia de los poderes económicos, haciéndose de la lucha contra el déficit público el talismán engañoso de la solución a la crisis”.

Pero, a la vez, no solo critica a “la Troika” y al PP. También al PSOE, como “copartícipe activo en el actual diseño económico y social”, que “finge ahora un desacuerdo con el PP y critica su política suicida, pero sigue amarrado al criterio de que el euro es irreversible”, y a las “direcciones de los sindicatos mayoritarios”, dado que “una vez contrastado el error de cálculo cometido con el sí crítico a Maastricht, denuncian ahora el actual estado de cosas, pero no están en condiciones de proponer medidas anticrisis realmente efectivas ya que no cuestionan con coherencia la Europa construida”.

Ante esta situación, los firmantes del Manifiesto afirman su convicción de que “la Europa de Maastricht no podrá sobrevivir con su actual configuración, tras los desastres y sufrimientos que ha causado, además de vaciar de contenido la democracia y sustraer la soberanía popular” y sentencian “que nuestro país no puede salir de la crisis en el marco del euro. Sin moneda propia y sin autonomía monetaria – afirma- es imposible hacer frente al drama social y económico, tanto más cuanto que la política fiscal también ha quedado anulada con el Pacto de Estabilidad, alevosamente constitucionalizado”.

El Manifiesto por la salida del euro enlaza con la posición mantenida en los últimos meses por destacadas personalidades de peso internacional. Entre otras, por el ex ministro de Finanzas de Alemania y dirigente de Die Linke, Oskar Lafontaine, que propugna una “disolución ordenada del euro” como “única vía posible de solución para la afrontar la salida de la depresión”, o el economista francés Jacques Sapir que viene propugnando la salida de Francia de la zona euro desde hace ya varios años.

En Neues Deutschland: <http://www.neues-deutschland.de/artikel/820333.wir-brauchen-wieder-ein-europaeisches-waehrungssystem.html>), Oskar Lafontaine ha escrito recientemente: “La situación económica está empeorando de mes a mes, y el desempleo ha alcanzado un nivel que mete en crisis creciente las instituciones democráticas. Los alemanes aún no se han dado cuenta de que los

Europeos del sur, entre ellos Francia, tarde o temprano se verán obligados por el empobrecimiento económico a enfrentarse a la hegemonía alemana. Estos países se encuentran particularmente bajo presión por el dumping salarial que practica Alemania en violación de los tratados europeos desde el comienzo de la unión monetaria. Merkel se despertara de su sueño de los justos cuando los países que sufren el dumping salarial alemán se pondrán de acuerdo para imponer un cambio en la política de gestión de crisis a expensas de las exportaciones alemanas. ”

“Si los ajustes reales al alza o a la baja, no son posibles, se hace necesario abandonar la moneda única y volver a un sistema que haga posible las devaluaciones y revaluaciones, como fue el caso del predecesor de la moneda única, el Sistema Monetario Europeo (EMS). Básicamente se trata de hacer de nuevo posible devaluaciones y revaluaciones a través de un sistema de tipo de cambio controlado por la UE. A tal fin, un control estricto de capitales es el inevitable primer paso, para controlar el flujo de capital. Después de todo, Europa ya ha aplicado esta medida en Chipre “.

En palabras del economista Jacques Sapir (http://www.marianne.net/russe-europe/EURO-un-changement-significatif_a165.html#_ftn3), “las declaraciones de Oskar Lafontaine, el 30 de abril pasado, son un hecho histórico. Es la primera vez que un ex actor de primer nivel de la creación del euro admite que ha sido un error. Estas declaraciones marcan un cambio en la posición de la elite europea de la que Oskar Lafontaine forma parte. Preanuncia que, a partir de ahora, otras declaraciones del mismo tipo se multiplicarán en los próximos meses. La proliferación de partidos y políticos en Europa con posiciones de “fin del euro”, ahora es un hecho importante. Es claro, desde este punto de vista, que como el movimiento se intensificará en los próximos meses, los primeros en dar el gran paso ganaran algo de credibilidad ante la opinión pública y sus electores”.

En toda Europa se alza ya un clamor contra una “élite europea, (que) en su arrogancia, encerró el continente en un sistema monetario que recreaba la rigidez del patrón oro y que -como el patrón oro en los años treinta- se ha convertido en una trampa mortal”. (Paul Krugman: http://elpais.com/diario/2011/10/25/economia/1319493602_850215.html)

En este marco, los firmantes del Manifiesto español sitúan como prioritario generar en nuestro país un debate basado en información económica rigurosa que desmonte las falacias y el terrorismo que se está haciendo con este tema. En muchos países de la eurozona (que, además, ya han preparado planes B para la salida del euro) se está haciendo desde hace tiempo: el citado Sapir en Francia (<http://russeurope.hypotheses.org/23>), Alberto Bagnai en Italia (<http://goofynomics.blogspot.it/>), Hans Werner Sinn en Alemania (<http://www.vocidallagermania.blogspot.it/2013/05/hans-werner-sinn-serva-una-unione.html>) y otros muchos exponentes de posiciones académicas como Paolo Savona, Claudio Borghi, Gilles Ardinat, Krugman y Feldstein, que ya en 1997 avisaba del desastre. <http://www.nber.org/papers/w6150.pdf>.

Manifiesto

Por la recuperación de la soberanía económica, monetaria y ciudadana.

La dramática situación social y económica en la que está hundida nuestra sociedad exige una política capaz de crear las condiciones para salir de la crisis. Es una necesidad urgente. El tiempo se ha convertido en un dato primordial por los riesgos de agravamiento y degradación que existen, por el enorme sufrimiento social que provoca la persistencia de las políticas de ajuste, austeridad y privatización de lo público.

La red en la que estamos atrapados está conformada por un nivel de paro catastrófico, por un endeudamiento del país frente al exterior imposible de afrontar y por una evolución de las cuentas públicas que conducen a la quiebra económica del Estado. Más de 6 millones de parados, más de 2,3 billones de euros de pasivos brutos frente al exterior, y una deuda pública de casi un billón de euros, creciente y próxima al 100% del PIB, son datos que definen un desastre inmanejable, ponen en peligro la convivencia y derruyen derechos sociales

fundamentales.

Una crisis de esta envergadura tiene causas complejas y múltiples, desde la crisis general del capitalismo financiero hasta el despilfarro y la corrupción propios, pasando por un sistema fiscal tan regresivo como injustamente aplicado, pero aun a riesgo de simplificar el análisis para desentrañar las soluciones, hay que atribuir a la incorporación de nuestro país a la moneda única la principal razón de esta desoladora situación.

Como ahora se reconoce, no había condiciones para implantar una moneda única entre países tan desiguales económicamente sin ir acompañada de una fiscalidad común. Su creación implicaba, por otra parte, un marco propicio para implantar políticas regresivas y antisociales de todo tipo según la doctrina neoliberal, que ha tenido en la construcción de la Europa de Maastricht su máxima expresión. Como se calibró en su momento, el Estado del bienestar no es compatible con la Europa de Maastricht.

Con la incorporación al euro, nuestro país perdió un instrumento esencial para competir y mantener un equilibrio razonable de los intercambios económicos con el exterior, como era el control y manejo del tipo de cambio con respecto al resto de las monedas. Por otra parte, hubo una cesión de la soberanía al BCE en cuanto a la creación de liquidez y aplicación de la política monetaria, una institución dominada desde los orígenes por los intereses del capitalismo alemán.

Como no podía ser de otro modo, el retraso y la debilidad de la economía española frente a otros países y la rigidez absoluta impuesta por el euro llevaron a lo largo de la década del 2000 a un déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente abrumador. Se registraron unos desequilibrios insostenibles, como también les ocurrió a otros países como Grecia y Portugal, apresados en la misma trampa. En los 14 años transcurridos desde la creación del euro en 1999 hasta el final del 2012, el déficit exterior acumulado fue de casi 700 mil millones de euros, que hubo de financiarse endeudándose con el exterior. Las entidades crediticias y las empresas españolas demandaron más de otro billón de euros de recursos para sus planes de inversiones en el exterior, principalmente en América Latina.

Hasta el año 2008, en que se desató la crisis financiera internacional, por las facilidades extraordinarias de financiación, el país vivió un sueño, como drogado, alimentando la burbuja inmobiliaria y ajeno a los problemas que se habían gestado. En ese año, todo cambió radicalmente, los mercados financieros se cerraron, por los canales no fluía la liquidez y la situación de cada deudor pasó a examinarse con rigor. Con el cambio abrupto en la posición deudora de nuestra economía frente al exterior, los pasivos brutos pasaron de 540 mil millones al final de 1998 a 2,2 billones en 2008, el país entró en quiebra y sobrevino una profunda recesión que a todos los efectos sigue vigente.

El sector público se resintió profundamente desde entonces, incurriendo en un déficit desorbitado por la caída drástica de los ingresos, reforzada por el estallido de la burbuja inmobiliaria. El Estado, sobre el que acaban descargando todas las tensiones de las administraciones públicas, ha necesitado de centenares de millones de euros, obtenidos con la emisión de deuda pública en los mercados interior y exterior, ante la imposibilidad de la financiación directa por la autoridad monetaria. Al final de 2007, la deuda en circulación del Estado era de 307.000 millones de euros, el 37% del PIB. Al final de 2012 había subido a 688.000 millones, el 65% del PIB, y sigue aumentando como corresponde a la evolución deficitaria de las cuentas públicas.

Desde que se admitió la crisis, la política económica ha tenido unos rasgos básicos inamovibles. La pérdida de competitividad de la economía española ha servido de excusa para aplicar a rajatabla las recetas neoliberales y se ha tratado de compensar con el llamado "ajuste interno", un proceso dirigido a disminuir los salarios y facilitar los despidos para abaratar los

precios de las mercancías y servicios españoles, desde el momento en que la vía natural e histórica de la devaluación de la moneda está cegada por el euro. Ajustes, contrarreformas laborales y recortes continuos jalonan la política de los últimos años. Por otra parte, la mal denominada austeridad se ha impuesto brutalmente en la política fiscal, como exigencia de los poderes económicos, haciéndose de la lucha contra el déficit público el talismán engañoso de la solución a la crisis.

Esta política ha producido un retroceso social muy doloroso, ha impulsado inconteniblemente el crecimiento del paro y, lo que es fundamental, es inútil. El país se desliza sin freno y se despeña hacia una fosa profunda. Los determinantes de la crisis siguen intactos cuando no degradados. Los pasivos exteriores no pueden disminuir sin que se registre un excedente de la balanza de pagos, cosa prácticamente inalcanzable para una economía bastante derruida y de escasa competitividad, y la pesada carga de deuda pública no dejará de crecer hasta que se diluya el déficit público, algo que el propio gobierno no alcanza a vislumbrar. La desconfianza es general.

La sociedad en una encrucijada.

¿Cómo superar el desastre? La alternativa a la crisis que defiende la Troika y abiertamente el PP pasa por profundizar en los ajustes, en la austeridad y en la destrucción de lo público. La economía española, como ya le ha ocurrido a Grecia o Portugal, cae por el precipicio y se desfondará en el abismo, con unas consecuencias sociales dramáticas y riesgos políticos de todo signo.

El PSOE, copartícipe activo en el actual diseño económico y social, finge ahora un desacuerdo con el PP y critica su política suicida, pero sigue amarrado al criterio de que el euro es irreversible.

Las direcciones de los sindicatos mayoritarios, una vez contrastado el error de cálculo cometido con el sí crítico a Maastricht, denuncian ahora el actual estado de cosas, pero no están en condiciones de proponer medidas anticrisis realmente efectivas ya que no cuestionan con coherencia la Europa construida.

Otras fuerzas, organizaciones y autores de la izquierda critican la Europa actual y proponen cambios bastante utópicos y proyectos sin fundamento, dado el carácter irreformable de la Europa surgida, sobre todo después de la ampliación de la zona euro al Este. A las carencias originales de la moneda única se añade el peso que ha cobrado Alemania como país hegemónico y la realidad de una descomposición de Europa, aprisionados algunos países en deudas impagables. La imprescindible y urgente necesidad de romper con las ataduras de los Tratados europeos no puede paralizarse ni ocultarse tras propuestas de proyectos de otra naturaleza. Por deseable que sea otra Europa, es ahora inviable, requiere de bases en que sustentarse bien distintas y de la soberanía perdida de cada Estado.

El fracaso del proyecto de construcción de Europa es inocultable, con independencia de que no sea posible determinar cuándo y cómo se desbaratará la insostenible situación existente. A los firmantes de este manifiesto nos parece claro que la Europa de Maastricht no podrá sobrevivir con su actual configuración, tras los desastres y sufrimientos que ha causado, además de vaciar de contenido la democracia y sustraer la soberanía popular.

También afirmamos que nuestro país no puede salir de la crisis en el marco del euro. Sin moneda propia y sin autonomía monetaria es imposible hacer frente al drama social y económico, tanto más cuanto que la política fiscal también ha quedado anulada con el Pacto de Estabilidad, alevosamente constitucionalizado.

Es precisa una moneda propia para competir y una política monetaria soberana para suministrar liquidez al sistema y estimular una demanda razonable. Y esto como primera condición ineludible, pero en modo alguno suficiente, para poder desarrollar una política

avanzada de control público de los sectores estratégicos de la economía, entre ellos la nacionalización de la banca, de reconstrucción del tejido industrial y agrícola, de defensa y potenciación de los servicios públicos fundamentales con un poderoso y progresivo sistema fiscal, de amortiguación de las desigualdades y distribución de la riqueza, del reparto del trabajo para combatir el paro, de derogar las contrarreformas laborales y de las pensiones, de respeto en serio al medio ambiente, etc., y de abordar un proceso constituyente que permita recuperar y profundizar la democracia. Por todo ello hay que despreocuparse transitoriamente del déficit público, olvidarse de hacer propuestas imposibles al BCE y dejar de añorar a la Reserva Federal o el Banco de Inglaterra cuando se puede disponer del Banco de España como institución equivalente.

El montante de la deuda externa es impagable. Su mayor parte es deuda del sector privado, y corresponde a sus agentes resolver los problemas que se presenten, incluido el sector financiero, muy comprometido. Por ello rechazamos toda operación de “rescate” de nuestro país y por la misma razón consideramos como deuda completamente ilegítima la contraída por el Estado para proporcionar fondos de salvamento a las entidades crediticias que no hayan sido nacionalizadas.

Con respecto a la deuda pública, el Estado debe realizar una profunda reestructuración de la misma (quita, moratoria, conversión en moneda nacional) que alivie la presión abrumadora que soportan las cuentas públicas. En otro caso, puede darse como irremediable la quiebra del Sector público.

No se nos escapan los problemas y complejidades de los pasos que proponemos, entre otros limitar la libre circulación de capitales. Tampoco nuestro análisis nos impide colaborar en acciones, propuestas y movilizaciones con aquella parte de la ciudadanía y sus organizaciones que, bajo el efecto del bombardeo mediático al que somos sometidos o por otros motivos, aún no comparte nuestra opción ante la encrucijada en que estamos y la necesidad de romper el nudo gordiano del euro. Sin embargo, ante el desastre que nos envuelve y ante las causas profundas que lo promueven y agudizan, no podemos mantenernos mudos ni evasivos. A nuestro entender, hoy la sociedad española, que ya ha entrado en una agonía prolongada y sin esperanza, no dispone de otra elección que salir del euro para impedir el hundimiento definitivo del país.

Recuperar la soberanía económica perdida, hacer efectiva la soberanía popular, requiere desprenderse de los dogales que nos paralizan, encarar la cruda realidad y dotarse de los medios para trazar un proyecto de supervivencia que, con todas sus dificultades, puede representar también una gran oportunidad para crear una sociedad soberana, próspera, justa, solidaria, democrática, ecológicamente responsable y libre.

PARA ADHERIRSE AL MANIFIESTO:

<http://salirdeleuro.wordpress.com/>

Etiquetas: [euro](#), [manifiesto](#), [Pacto del Euro](#), [salida del euro](#)

2 Comments

Tessa N. Madden

Publicado 21 mayo, 2013 en 9:57 AM

Para entender este planteamiento es necesario recordar que la unión monetaria no se concibió como el destino final de un viaje, sino sólo como una escala intermedia del mismo. Los propios fundadores esperaban, conscientes de la moneda única no cumplía con algunos de los requisitos para ser un “área monetaria óptima”, que el proyecto continuara su avance hacia metas más ambiciosas de integración en otros ámbitos distintos de los puramente monetarios.

Desgraciadamente, esa expectativa no se vio satisfecha porque estaba basada en dos hipótesis que

resultaron ser demasiado ingenuas. Se confiaba en que la supuesta eficiencia de los mercados se tradujera en mayores primas de riesgo y mayores dificultades de financiación para aquellos países que se desviasen de las pautas de estabilidad o que no avanzasen suficientemente en las transformaciones estructurales que tenían pendientes para poder convivir dentro de un área de moneda fuerte. Se pensaba que la habilidad discriminadora de los mercados actuaría como desencadenante de los ajustes y de las respuestas apropiadas. Paralelamente, se esperaba que los gobiernos fueran capaces de reaccionar a tiempo para salir al paso de los riesgos de divergencia que podían poner el peligro la competitividad, el crecimiento y el empleo. Y esta actitud se predicaba, tanto de los gobiernos nacionales de países con potenciales problemas de recalentamiento y desequilibrios, como de la disposición de las autoridades europeas para vigilar e identificar a tiempo el surgimiento de tensiones internas y para mantener el impulso político de la dinámica integradora.

felix gil

Publicado 21 mayo, 2013 en 8:36 PM

Ni el euro ni los sindicatos. El problema son los partidos políticos, especialmente el PP/PSOE y otros en menor medida como se verá cuando avance la investigación de Caja Madrid.

Con el euro España se ha podido financiar más barato que con la peseta, incluso hoy es claro que el déficit y la deuda saldrían más caros sin la pertenencia al euro. Y ya vendemos más de lo que compramos en el exterior.

Donde los sindicatos son fuertes, como en la industria del automóvil, crece el sector y el empleo. Los partidos, por el contrario, han hundido las cajas de ahorro, han desvirtuado los organismos de control tipo Comisión Nacional de la Energía y han dejado a los jueces sin protección al cargarse el Consejo General del Poder Judicial, aparte de enlodar hasta la rodilla al Tribunal Constitucional y al de Cuentas.

Quitar el poder a los partidos y dárselo a los ciudadanos para que voten como en Suiza o en muchos estados de Estados Unidos exige cambiar la Constitución.

Para ello, hay que presentar candidatura a las próximas elecciones, las europeas, sea en coalición de grupos o agrupación de electores. Y obtener un resultado que condicione el cambio, que no es de moneda. Ver “Frente Amplio para una nueva Constitución”.

<http://www.cronicapopular.es/2013/02/frente-amplio-para-una-nueva-constitucion/>



**Crónica
Popular**

Editado por [Renovación Editorial SL.](#)
Calle Los Mancebos, 6 5ºA. 28005 Madrid
info@cronicapopular.es

La “Plataforma por la salida del euro” sobre el referéndum de Grecia

– 13 julio, 2015 Publicado en: [COMUNICADOS](#)

Textos - Comunicados

La rotundidad del NO en el resultado del referéndum de Grecia representa una gran victoria del pueblo griego. Con un valor cívico digno de admiración los ciudadanos griegos se han expresado rechazando todas las injerencias, la manipulación, las amenazas y el miedo que desde las instancias de la Troika, todos los gobiernos europeos y los medios afines han lanzado con la intención de forzar un sí, equivalente a un “vivan las cadenas”, que debilitase al gobierno griego y lo pusieran a los pies de los caballos en las negociaciones pendientes.

La elección de Grecia se inscribe como una derrota más de las que han padecido las instituciones europeas cada vez que se han atrevido a consultar a los ciudadanos sobre los derroteros a tomar en la construcción de la unidad de Europa.

Esta gran victoria, lamentablemente, no pone fin a la gran crisis de Grecia, cuyos orígenes hay que ligar a la creación y desarrollo de la unión monetaria y cuyas repercusiones son imponderables. Con Grecia se ha abierto la caja de Pandora en muchos campos políticos.

Interpretar las causas que han determinado estos resultados favorables es inevitablemente complejo, como lo son las razones de los ciudadanos al emitir su voto, a lo cual contribuye la ambigüedad que en todo momento ha mantenido el gobierno Syriza, al punto de que de que el incuestionable resultado no se sabe cómo se traducirá políticamente.

El ejercicio democrático no ha sido demasiado transparente por cuanto no cabe extraer afirmaciones concluyentes sobre lo que defienden los ciudadanos griegos. Todo menos un respaldo abstracto a Europa. Sin duda, habrá quienes han querido expresar el rechazo al acuerdo o desacuerdo entre el gobierno Syriza y la Troyka; otros habrán repudiado la austeridad y los recortes combinados con el desprecio de la Troyka al sufrimiento del pueblo heleno; y sin duda también una parte lo que apoya con toda coherencia es la salida del euro y el abandono del deforme proyecto actual de la UE. Así lo recoge la declaración del fórum internacional anti euro que tuvo lugar la semana pasada en Atenas, con la participación de nuestra Plataforma.

Esa la gran cuestión pendiente, la encrucijada en la que está instalada Grecia: sí seguir en el euro, aceptar nuevos ajustes y la austeridad que imponga la Troika y profundizar en la catástrofe actual, o si desvincularse del de la unión monetaria y emprender un camino que, sin perjuicio de las dificultades, le permita construir un futuro esperanzador a partir de recuperar su soberanía económica y monetaria.

La “Plataforma por la salida del euro” se descubre ante la gallardía de los ciudadanos griegos, les expresa su plena solidaridad y comunica que seguirá trabajando por desmontar el montaje del euro que tanta consternación inútil ha provocado.

Campaña del Frente Cívico sobre la recuperación de la soberanía y la salida el Euro

– 10 abril, 2014 Publicado en: [COMUNICADOS](#)

Textos - Comunicados



El Frente Cívico debatirá sobre la recuperación de la soberanía y la salida el euro

El Frente Cívico inicia una campaña para encontrar una salida social al estado de excepción en el que se encuentra el país, imposible bajo la dependencia de las políticas de la Unión Europea y sus gobiernos.

Desde su Asamblea Constituyente, en julio de 2013, el **Frente Cívico “Somos Mayoría” (FCSM)** ha entendido que la sociedad española necesita debatir la arquitectura político-económica de la Eurozona y su influencia sobre la situación de excepción social que atravesamos para así poder resolver la encrucijada ante la que se encuentra: mantenerse dentro del “sueño europeo” o recuperar la soberanía política y económica.

En ese momento, nos conminamos a abordar “la cuestión del euro y su incidencia en nuestra situación económica y social. El debate sobre la salida de España de la moneda única no es solamente una cuestión española sino que afecta también a muchos países. En el **Frente Cívico** debemos afrontar con decisión y voluntad didáctica esta cuestión, es clave y debe de formar parte de nuestra preocupación y dedicación permanentes”.

En estas fechas en las que asistimos a una masiva campaña de marketing político a favor de las actuales instituciones europeas, consideramos necesario advertir de que el sueño de la integración europea ha devenido una pesadilla que impone un duro presente y augura un porvenir sombrío.

El euro es un sistema de poder que concentra y resume el tipo de Unión Europea que se ha construido: un sistema que consagra las políticas de austeridad, el control del déficit público, la independencia del BCE y, sobre todo, el inmenso poder del capital financiero en Europa. Además, las tendencias estructurales a la división de Europa entre centro y periferia se han agudizado con el

euro, auspiciando un desarrollo desigual que agrava y profundiza las disparidades de la economía europea.

Esta Europa de Maastricht, completamente ajena a los principios de cohesión y colaboración solidarios, requiere de un debate ciudadano que plantee de una forma razonada la necesidad de salir del euro para impedir el hundimiento definitivo del país. Y a este objetivo va a dedicar sus esfuerzos el **FCSM** en las próximas semanas, a través de una campaña pública que, con el nombre de **“Por la recuperación de la soberanía: Salir del Euro”**, aborde en profundidad esta cuestión y todas las que puedan surgir en su desarrollo.

La campaña se iniciará con una serie de artículos de opinión en el que distintas personalidades de reconocido prestigio aportarán su punto de vista sobre las posibles vías de recuperación de la soberanía nacional y, tras la celebración de conferencias en diferentes ciudades del país, finalizará con unas Jornadas que tendrán lugar en Valencia los días 9, 10 y 11 de mayo.

Madrid, 8 de abril de 2014

Los comunicados recogidos en esta sección de Crónica Popular son responsabilidad de sus autores o de quienes los distribuyen o remiten para su publicación.

Grecia: Encuentro internacional “Deuda, moneda nacional y democracia”

Salir del euro no es un problema, sino la solución

– 2 diciembre, 2013 Publicado en: [EN EL MUNDO](#)

Antonio Cuesta

Corresponsal en Grecia de Prensa Latina

Durante el pasado fin de semana (30 de noviembre-1 de diciembre) se llevó a cabo en Atenas un encuentro internacional, organizado por el *Frente Unitario Popular (EPAM)* de Grecia, en el que una veintena de economistas, miembros de organizaciones sociales, políticos y periodistas de diversos países europeos debatieron sobre la estructura económica y financiera de la *Unión Europea*, así como del retroceso democrático sufrido, en la medida que las políticas neoliberales fueron ganando terreno.



Pedro Montes. © Joan Picornel

Pese al silencio mediático sobre la convocatoria y el desarrollo de la misma, el encuentro fue seguido por un buen número de asistentes e, incluso, fue retransmitido a través de internet para que en las ciudades donde el EPAM cuenta con grupos de trabajo los ciudadanos pudieran debatir a medida que se sucedían las intervenciones.

Este es sin duda el principal valor de la iniciativa, abrir el debate sobre las experiencias en los distintos países europeos y la conveniencia, o no, de permanecer en la eurozona y en la UE. Las resistencias a que la opinión pública conozca los términos de planteamientos alternativos son enormes -y lógicas- entre los valedores del sistema neoliberal, pero no resultan coherentes entre esa izquierda europea que antepone cálculos electorales en vez de implicarse con honestidad en las posibilidades que ofrece a los pueblos la salida del euro.

En esa línea se expresó el ex economista del *Banco de España*, Pedro Montes, cuando pidió a la izquierda que además de oponerse a los recortes y a las medidas de austeridad, defienda de manera clara *“la ruptura o el abandono del euro y la inevitabilidad del impago de la deuda”*.

Dentro de la zona euro, y despojados de la soberanía fiscal y monetaria, todo se limita a rebajar salarios para mejorar la competitividad y reducir el déficit público, lo que conlleva la desaparición de los servicios públicos más esenciales. *“Y así, nos encontramos con una política paradójica y diabólica que consiste en agravar la crisis para superarla”*, según explicó Montes. Las consecuencias, añadió, son *“el aumento del paro, la caída de los salarios, la precariedad laboral, la subida de impuestos regresivos, familias desahuciadas de sus viviendas y creciente desigualdad, miseria y también hambre”*.

Las consecuencias de estas medidas son ampliamente conocidas en Grecia, pero fueron señaladas por muchos de los ponentes sobre sus respectivos países. Todos ellos coincidieron en señalar al *Tratado de Maastrich*, principio rector de la unión monetaria, y a la estructura decidida por la oligarquía capitalista como responsables del actual dominio de los mercados internacionales y del capital financiero en detrimento de la democracia y los derechos de los pueblos.

Así el analista italiano Antonino Galloni explicó que *“el euro no es un verdadera moneda, pues nunca se orientó hacia el desarrollo del equilibrio territorial de la UE, sino para servir a la producción y a las exportaciones de Alemania”*. Mientras, en los países de la periferia, *“los flujos de capital se dirigieron hacia la especulación financiera, abandonando las inversiones productivas, y llegando a alcanzar un volumen 50 veces mayor que lo destinado a la economía real”*.

Su compatriota Francesco Ruggieri, miembro del grupo *Economistas para los Ciudadanos*, fue más crítico con los países ricos del norte al definir la situación actual como *“una guerra de clases en Europa, un conflicto entre dominantes y dominados que se está saldando con una enorme pérdida de capital humano, social y económico para los países del sur”*.

En esa línea también se expresó Dimitris Kazakis, economista y presidente del EPAM, al decir que *“la crisis de la deuda es un régimen de colonización sobre los países del sur”*, a los que se les ha privado de su soberanía y sus derechos fundamentales, *“haciendo a los ciudadanos esclavos de las instituciones financieras internacionales, y llevándolos a una nueva Edad Media”*. Y añadió que *“no hay ningún ámbito social o económico que no haya empeorado para los griegos, desde los derechos laborales hasta el aumento de la pobreza, pasando por la masiva emigración de los jóvenes”*.

También el analista político Alexandros Kutsomitopulos denunció la política colonialista hacia Grecia, convertida *de facto* en un protectorado de la UE (como Bosnia-Herzegovina y Kosovo), donde un viceministro alemán, Hans-Joachim Fuchtel, y un grupo de asesores se encargan de fiscalizar y presionar al gobierno griego en el proceso de reformas que tienen que realizar.

Incluso el líder político finlandés Antti Pesonen reconoció que *“dentro de la UE no somos estados soberanos, los organismos supranacionales, las instituciones financieras internacionales, se convierten en entes de dominación y sometimiento”* al beneficio de unos pocos, mientras que los

pueblos demandan el control político para *“abandonar las políticas de desigualdad y avanzar por la vía de la sostenibilidad, la democracia y la redistribución de la riqueza con una perspectiva social”*.

Ese tipo de cambios de paradigma, seguidos durante la pasada década por varios países latinoamericanos, fue explicado por Alberto Montero, presidente del *Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS)*. Citando los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, Montero trasladó sus experiencias al continente europeo. Planteó una doble ruptura: desde el espacio de la política mediante la *“renovación del pacto social”*, lo que significa la refundación del Estado y la reescritura de las constituciones; y del orden económico, poniendo fin al modelo neoliberal pues *“dentro del euro no cabe ningún proceso de emancipación social para los pueblos europeos”*. En este punto remarcó que *“hay que dejar de pensar en la salida del euro como un problema y empezar a pensarla como la única solución”*.

Montero, que ha sido asesor de diversos gobiernos latinoamericanos sobre cuestiones de deuda, criticó que la construcción del proyecto europeo se realizara en torno a una moneda y no a valores humanos y mostró la antítesis de la UE en el modelo de integración seguido por los países de la *Alternativa Bolivariana para la América (ALBA)*, donde *“manteniendo la soberanía nacional, y bajo las premisas de complementariedad y cooperación, se trabaja en la recuperación de los derechos y las condiciones de bienestar de los ciudadanos, al contrario de lo que sucede en Europa”*.

Al término del encuentro se presentó un comunicado final en el que, entre otras cuestiones, se planteó la posibilidad de crear un organismo que coordine las iniciativas surgidas en los distintos países encaminadas a la recuperación de la democracia, la soberanía económica y política de los Estados y la justicia social.

*Publicado en Rebelión

El blog de noticias de Antonio Cuesta es: <http://deatenas.tumblr.com>

Etiquetas: [euro](#), [Pedro Montes](#), [Salir del euro](#)

**Crónica
Popular**

Editado por [Renovación Editorial SL.](#)
Calle Los Mancebos, 6 5ºA. 28005 Madrid
info@cronicapopular.es